

DOSSIER

Entre degeneración y degeneración: por una estética de-generada (a propósito de una canción de Pedro Suárez Vértiz y un poema de Luis Cernuda)

Between Degeneration and Degeneracy: Towards a De-generated Aesthetic (Based on a Song by Pedro Suárez Vértiz and a Poem by Luis Cernuda)

Javier Teófilo Suárez Trejo

Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Perú

jsuarez@unmsm.edu.pe

ORCID: 0000-0002-3092-447X

Recibido: 25.09.25 — Aceptado: 18.12.25

<https://doi.org/10.30920/letras.97.145.15>



RESUMEN

El objetivo del presente ensayo es introducir la noción de degeneracidad para comprender el deseo humano entendido como sistema adaptativo complejo (CAS, por sus siglas en inglés). En la primera parte, se analiza la teoría de la degeneración de Bénédict Augustine Morel (1809-1873) en relación con el análisis que de esta hace Michel Foucault (1926-1984). En la segunda, se introduce la noción de degeneracidad (*degeneracy*) que permite comprender la robustez, la complejidad y la evolucionabilidad de CAS tanto biológicos como simbólicos. Finalmente, se analizan dos textos que abordan las dinámicas del deseo de(-)generado: “Degeneración actual” (1999) de Pedro Suárez Vértiz y “Diré cómo nacisteis placeres prohibidos” (1931) de Luis Cernuda. El análisis mostrará la utilidad que la degeneracidad, en cuanto herramienta hermenéutica, posee para la comprensión de las complejas dinámicas del deseo humano.

PALABRAS CLAVE: degeneración; degeneracidad; Foucault; Whitacre; Luis Cernuda; Pedro Suárez Vértiz.

ABSTRACT

The aim of this essay is to introduce the notion of degeneracy in order to understand human desire as a complex adaptive system (CAS). The first part analyzes Bénédict Augustine Morel's (1809-1873) theory of degeneration in relation to Michel Foucault's (1926-1984) analysis of it. The second part introduces the notion of degeneracy, which allows us to understand the robustness, complexity, and evolvability of both biological and symbolic CAS. Finally, two texts that address the dynamics of de(-)generated desire are analyzed: “Degeneración actual” (1999) by Pedro Suárez Vértiz and “Diré cómo nacisteis placeres prohibidos” (1931) by Luis Cernuda. The analysis will show the usefulness of degeneracy as a hermeneutic tool for understanding the complex dynamics of human desire.

KEYWORDS: degeneration; degeneracy; Foucault; Whitacre; Luis Cernuda; Pedro Suárez Vértiz.

1. Introducción: el deseo como punto de partida

La ley formal más íntima del ensayo es la herejía.

THEODOR ADORNO

El objetivo del presente ensayo es introducir la noción de degeneracidad para comprender el deseo humano entendido como sistema adaptativo complejo (CAS por sus siglas en inglés). La metodología, en este sentido, es hermenéutica, pues no tiene la pretensión de ofrecer una herramienta y estrategia conceptual (la degeneracidad) que vaya más allá de los límites del análisis del discurso, es decir, de todo enunciado capaz de ser interpretado¹; no busca ser tampoco una aproximación biologicista al análisis de textos. Más realista en su intención, este ensayo propone una forma de interpretar las diversas y complejas representaciones del deseo humano que toma como punto de partida una noción tomada de la biología evolutiva.

En la primera parte, se analiza la teoría de la degeneración de Bénédict Augustine Morel (1809-1873) en relación con el análisis que Michel Foucault (1926-1984) hace de esta. En la segunda, se introduce la noción de degeneración (*degeneracy*) que permite comprender la robustez, la complejidad y la evolucionabilidad de CAS tanto biológicos como simbólicos. Finalmente, se analizan y comparan dos textos que abordan las dinámicas del deseo de(-)generado²: la letra de la canción “Degeneración actual” (1999) de Pedro Suárez Vértiz y el poema “Diré cómo nacisteis placeres prohibidos” (1931) de Luis Cernuda. El análisis mostrará la utilidad que la degeneración, en cuanto herramienta hermenéutica, posee para la comprensión de las complejas dinámicas del deseo humano.

El criterio de comparación es la representación del deseo homosexual que se desprende tanto del contexto de producción de los textos como de las experiencias personales de ambos autores: mientras que la canción de Suárez Vértiz ofrece un juicio moralmente negativo sobre este deseo considerado como muestra de la degradación de las costumbres, Cernuda expresa una forma creativa de comprenderlo como “deformación” que se nutre, además, del contexto biográfico del poema, a saber, la atracción romántica del poeta español por el actor gallego Serafín Fernández Ferro (sobre el tema, véase Rivero, 2009 y Morros, 2014). Esta comparación permite conectar una canción de la cultura *mainstream* con un poema canónico, abriendo sugerentes posibilidades de interpretación.

En este sentido, este ensayo es un riesgo cuya forma desea *hacer visible* algo que se sabe y no se intenta solucionar: la ausencia de diálogos productivos entre Ciencias y Humanidades. Como afirma Adorno (1958/2003): “la ley formal

1 Como señala Ricoeur (2003), “si todo discurso se actualiza como acontecimiento, todo discurso es comprendido como sentido” (p. 26).

2 La traducción regular de *degeneracy* es “degeneración”; sin embargo, tal ortodoxia generaría una confusión con la degeneración de Morel/Foucault.; de allí que se haya preferido traducirla por “degeneración”. En relación con los adjetivos correspondientes a cada sustantivo, se escribirá sin guion cuando se refiera a la degeneración (“degenerado”) y con guion cuando se refiera a la degeneración (“de-generado”).

más íntima del ensayo es la herejía. La contravención de la ortodoxia del pensamiento hace visible aquello, el mantenimiento de cuya invisibilidad constituye la secreta y objetiva finalidad de esa ortodoxia” (p. 34). Esperamos que este de-generado ensayo sea un primer intento desde el Perú para desobedecer a esa ortodoxia académica que nos impide escuchar y leer al otro-que-hace-ciencia.³

2. Los problemas de la degeneración (*dégénérescence, degeneration*)

En 1857, Bénédict Auguste Morel (1809-1873) publica el *Traité des dégénérescences physiques, intellectuelles et morales de l'espèce humaine*, que se constituye como el primer marco explicativo amplio de las enfermedades mentales que hizo posible la consolidación de la naciente disciplina psiquiátrica. Este tratado inauguró el afán clasificatorio de la psiquiatría moderna, caracterizado por la patologización de los más diversos comportamientos; de este modo, esta disciplina abandonó los asilos para dedicarse al ordenamiento del espacio social.

El aporte de la teoría de Morel radica en el desplazamiento que se produce en la comprensión de la degeneración: si, tradicionalmente, sus tipos se habían definido a partir de los diversos síntomas y/o de manifestaciones corporales externas, a partir del *Tratado*, la clasificación de los degenerados abandona el criterio sintomatológico y asume uno etiológico según el cual los procesos de degeneración “sólo pueden ser el resultado de influencias mórbidas, de orden física o moral [...]. La causa general, que aparece necesariamente en todos los casos, sea como elemento predisponente, sea como efecto de causas exteriores, es la transmisión hereditaria” (Caponi, 2009, p. 432). En consecuencia, el fenómeno de la degeneración se convierte en la “historia” de los degenerados, dispositivo clave para la gestión social de todo aquel que se desvíe de “lo normal”.

Este desplazamiento permitió, a su vez, la consolidación del campo de lo patológico cuyo objeto no serían más los síntomas de la degeneración, sino cualquier tipo de desviación conductual, volitiva y/o de carácter que amenazara la estabilidad de la sociedad. De allí que, al volverse degeneración, la anormalidad se convirtió en un peligro social. Como afirma Foucault, la noción de peligro se vuelve necesaria “para transformar un acto de asistencia en un fenómeno de protección y así permitir a los responsables de la asistencia que

3 El uso de nociones científicas para el análisis cultural y/o literario no es nuevo; al respecto, pueden mencionarse el lenguaje como virus (Burroughs, 1964), el relato como campo de fuerzas (Bourdieu, 1992) o el personaje como síntoma (Freud, 1900). La utilidad de estas metáforas científicas ha sido analizada por George Lakoff y Mark Johnson (1980), quienes afirman que las metáforas son estructuras cognitivas que organizan la experiencia y la interpretación; asimismo, Paul Ricoeur (1975) ha definido la metáfora como una herramienta hermenéutica que no adorna el sentido, sino que lo crea transfigurando la realidad. Si bien este uso metafórico de nociones científicas no es nuevo, es posible afirmar que ha perdido fuerza en los estudios literarios en América Latina en los últimos 20 años (Reynoso, 2000, pp. 77-125), debido al uso, quizás demasiado libre, que la teoría posestructuralista ha hecho de estas. Piénsese al respecto en el “rizoma” de Deleuze y Guattari (1980) como estrategia no jerárquica de lectura que comprende los textos como redes abiertas de conexiones y desplazamientos, pero que, al mismo tiempo, (re)produce una epistemología y una ética sin origen ni profundidad, sin una interioridad estable (muy afín a los dispositivos tecnológicos contemporáneos). La noción de de-generación busca polemizar crítica y creativamente con este tipo de nociones; de allí su actualidad y novedad *aquí y ahora*.

acepten esa responsabilidad” (2006, p. 220)⁴. En este sentido, un niño anormal puede (o debe) convertirse en un adulto loco, cuya necesaria reclusión es consecuencia directa de su peligrosidad social. Es justamente esta progresión en la vida personal la que define la degeneración:

Un niño que lleva las huellas de la locura de sus padres o antepasados, como estigmas o signos, será llamado “degenerado”. La degeneración es, por lo tanto, por así decirlo, el efecto de la anormalidad producida en el niño por sus padres. Y, al mismo tiempo, el niño degenerado es un niño anormal cuya anormalidad es tal que, en determinadas circunstancias y tras ciertos accidentes, puede producir locura. La degeneración es, por lo tanto, la predisposición a la anormalidad en el niño que hará posible la locura del adulto y, en forma de anormalidad, es la señal en el niño de la locura de sus antepasados. (Foucault, 2006, p. 223)

Al final de la conferencia del 16 de enero de 1974 en el Collège de France, Foucault se pregunta qué es la degeneración en el tiempo de Morel, y qué es lo que seguirá siendo hasta su abandono al inicio del siglo xx. Es claro que el autor de *El orden del discurso* (1970) se refiere al abandono de la noción en el campo de la psiquiatría; sin embargo, su persistencia en el siglo xx puede rastrearse en la tristemente célebre exposición Arte Degenerado (*Entartete Kunst*) organizada por el régimen nazi en 1937 con el fin de condenar y perseguir al tipo de arte que consideraba un peligro para su visión de una cultura ideal. La exposición buscó dañar la reputación de artistas de la talla de Paul Klee, Vasily Kandinsky y Pablo Picasso, confiscando sus obras para venderlas al extranjero o destruirlas y prohibiéndoles enseñar, exponer o crear arte.

Por otro lado, la persistencia del adjetivo “degenerado” como insulto a la diversidad sexual (específicamente, a los varones homosexuales) muestra que estamos lejos aún de haber abandonado tanto el sentido como el uso del vocablo. Piénsese, por ejemplo, en el discurso moralista y cargado de homofobia de la novela mexicana *Los cuarenta y uno* (1906), publicada bajo el seudónimo de Eduardo A. Castrejón, en la que se describe así un baile cuyos participantes eran homosexuales: “el corazón degenerado de aquellos jóvenes aristócratas prostituidos palpitaba en aquel inmenso bacanal” (2010, p. 71)⁵, frase que expresa, con claridad, la degeneración moreliana.

Asimismo, ya en la segunda mitad del siglo xx, es posible rastrear en la prensa colombiana, por ejemplo, el uso de términos como “invertidos”, “anormales”, “desviados” y otros para referirse a la homosexualidad (Mejía, 2015); si bien no se emplea siempre el término “degenerado”, estos usos se inscriben nuevamente en el discurso de la degeneración decimonónica. Finalmente, y como se verá a lo largo del presente ensayo, una famosa canción del rockero

4 Todas las citas de textos originales en inglés se presentarán en el ensayo mediante traducciones de mi autoría.

5 Nótese también cómo la degeneración se opone al progreso de la civilización: “Afortunadamente esos vicios degeneradores no cundirán en los fértiles campos de la civilización, como todo lo que lucha en titánico esfuerzo purifica a los pueblos y al individuo: porque el progreso siempre se impone majestuosamente” (p. 160).

peruano Pedro Suárez Vértiz lleva en su título, cual degenerado espectro, el ubicuo vocablo: “Degeneración actual” (1999). Como afirma Paul H. Mason en “Degeneracy at multiple levels of complexity” (2010), si bien, en teoría, el binario normalidad/degeneración puede descartarse, “la noción del tipo estándar mantiene una influencia fuerte, subliminal y duradera en los modos prescriptivos de la educación, la medicina y la cultura popular” (p. 285). Al respecto, vale la pena citar la reflexión final del mismo ensayo:

Since World War II, the word “degeneracy” has largely disappeared from evolutionary discourse because of the association with discredited ideas. Ironically, regardless of the best-intended attempts to correct and erase the dangerously conformist behavior that arose from a flawed misappropriation of degeneracy, our productivist and consumerist lifestyle has still nonetheless managed to replace diversity with standardization. (Mason, 2010, p. 285)

Rescatar y reapropiarnos *de otro modo* del término degeneración con fines hermenéuticos se constituye así como el objetivo principal de este ensayo. El fragmento citado es, en este sentido, relevante por dos razones: en primer lugar, conecta la investigación científica (“discurso evolutivo”) con las problemáticas socioculturales (“estilo de vida productivista y consumista”) comúnmente asociadas a las humanidades y las ciencias sociales, abriendo así la posibilidad de investigaciones que medien entre ambos campos del saber; en segundo lugar, al asociar “degeneración” con diversidad, se abre un camino para su resemantización y posibles aplicaciones prácticas.

3. Los límites de la degeneración de Foucault

La noción de degeneración se desdobra así en dos sentidos opuestos pero complementarios: por un lado, el sentido moreliano que reprime el deseo de los sujetos a través de discursos de poder totalizantes y, por otro, el liberador de Foucault que desea a toda costa comprender estos discursos para liberarse de ellos (de hecho, las prácticas sexuales de Foucault, caracterizadas por un constante deseo de experimentación y transgresión, parecen dar cuenta de esta urgencia de liberación).

En este sentido, si la hermenéutica de Morel es histórico-psiquiátrica, la de Foucault es histórico-genealógica y se manifiesta, sin quererlo quizá, como una praxis inversa a la de Morel, de cuya degeneración, a pesar de todo, necesita para tener contra quien enfrentarse (relación análoga a la de Kant y Sade analizada por Adorno y Horkheimer en *Dialéctica de la Ilustración*). Aquello que le interesa a Foucault es visibilizar tanto los mecanismos de represión sexual que han sido ejercidos sobre diversos sujetos subalternos y ofrecer estrategias para analizar y resistir frente a estos dispositivos.

En 1968, las propuestas de Foucault fueron de vanguardia pues exigían repensar radicalmente nuestras formas de desear. Sin embargo, a más de medio siglo de la publicación de las obras más importantes del pensador francés, sus ideas han sido ya convertidas en productos de consumo de un capitalismo cada vez más agresivo, poniendo en primer plano la vena individualista y hedonista

de la hermenéutica foucaultiana. Regresando al principio, Foucault ha logrado una transvaloración: el primer sentido de degeneración (el represivo) pierde cada vez más fuerza y relevancia; el segundo sentido (el liberador) se extiende cada vez más en el llamado turbocapitalismo, en el que el sujeto encuentra su desahogo mediante el consumo, la pornografía y/o las drogas, aunque quedando, al final del día, con una sensación de soledad e insatisfacción.⁶

Es innegable el valor de la hermenéutica genealógica de Foucault; por tal razón, es necesaria su lectura, pero, al mismo tiempo, es necesaria también su problematización. A las estrategias hermenéuticas que Foucault propone para aproximarse a la dinámica del deseo las denomino *dispositivos de la degeneración* (*dégénérescence*, *degeneration*).

4. Degeneracidad: complejidad, robustez y evolucionabilidad

Una de las grandes problemáticas de las ciencias humanas en América Latina (sobre todo, en el Perú) es la escasez de investigaciones que ofrezcan una metodología capaz de promover diálogos productivos con las disciplinas científicas. Como se ha dicho más arriba, la noción de degeneración se ha tratado,

6 En *Historia de la sexualidad I* (1976), Foucault, cuestionando la creencia según la cual la era victoriana había reprimido el sexo, sostiene que, en realidad, los discursos de poder hegemónico habían diseñado dispositivos de sexualidad (en cuanto disponen a los sujetos a hablar y/o actuar de cierta manera y no de otra) de acuerdo con los intereses de un poder históricamente localizable y a través de una biopolítica (estrategias para organizar los cuerpos) con rasgos muy específicos. Por ejemplo, con respecto a la homosexualidad, no es que esta se haya reprimido durante la época victoriana (en una fácil lectura psicoanalítica desde la represión), sino que se “construyó” en torno a ella un discurso que tenía en la “degeneración” su rasgo definitorio: el homosexual se configuraba como sujeto peligroso para la sociedad en su totalidad. Por su parte, en *Cuerpos que importan* (1993), Butler se propone deconstruir lo que ella denomina *matriz generizada* (el binario masculino/femenino), que se ha normalizado como realidad prelingüística y que el feminismo debería problematizar a través de la visibilización de aquello que queda excluido de la matriz (p. 66). Las estrategias de visibilización de las subjetividades excluidas serían la parodia y la *performance* de los roles de género, capaces de mostrar el carácter histórico de estos. Para Butler, entonces, el género nos performa, ya que no constata *algo que ya existe* (metafísica de la presencia en términos derrideanos), sino que *produce efectos* a partir de su propio ser-enunciado (p. 57). Si bien Foucault y Butler coinciden en que el poder (en cuanto relaciones de fuerza) produce a los sujetos, se distancian en sus propuestas para vérselas con este: para Foucault, se trata de que el sujeto se libere de los dispositivos que pretenden norma(liza)r los deseos y sus concomitantes placeres; de allí su perspicaz crítica al dispositivo sexual que, en lugar de liberar al sujeto, lo encadena al “sexo” en cuanto pseudopromesa de saber-poder identitario (2002, p. 191). Esta es una apuesta radical para luchar contra la normalización del deseo humano (cuya forma paradigmática sería la teoría de la degeneración de Morel); sin embargo, su radicalidad oculta también su insuficiencia al constituirse como un reverso subjetivo de la degeneración moreliana: se pasa, entonces, de una degeneración represiva a una liberadora de la *subjetividad*. Por su parte, Butler sostiene que Foucault, al enfocarse en la liberación del deseo, pierde de vista la experiencia histórica de los deseos no heteronormados. Para la teórica feminista, la liberación del sujeto pasa por suponer una represión original en la constitución de los sujetos heteronormados que excluye a quienes no lo son (2001, p. 98). Esta suposición (la represión original como inconsciente) parece caer, justamente, en aquello que Foucault cuestionaba: un binario que tendría como polos un poder represivo y otro liberador; esto equivaldría a reafirmar, otra vez, un nuevo (y, valgan verdades, muy capitalista) dispositivo de la sexualidad: la parodia y la *performance* butlerianas se configurarían, de este modo, como dispositivos que, lejos de liberar la subjetividad, la atan a estrategias de consumo libidinal paródico y performativo mucho más sofisticadas y difíciles de cuestionar.

sobre todo, desde una perspectiva histórico-crítica (o genealógica), recluyendo el debate en una dimensión culturalista⁷ o, a lo sumo, sociológica. ¿Qué sucedería si invitásemos a la conversación a *otra degeneración* (no moreliana, pero tampoco foucaultiana)? Con el fin de mostrar la posibilidad de otra hermenéutica, se hace necesario introducir otro concepto, a saber, la *degeneracidad* (o, en inglés, *degeneracy*), clave para repensar radicalmente el uso culturalista-sociológico de la noción, introduciendo una dimensión biológica abierta sobre la agencia del deseo humano. Aproximarnos a la degeneracidad como instrumento hermenéutico exige comprender el ámbito en el cual su acción se despliega, a saber, los sistemas adaptativos complejos (CAS por sus siglas en inglés):

un CAS es un sistema de agentes que interactúan entre sí y/o con su entorno, de tal manera que incluso agentes relativamente simples con reglas de comportamiento sencillas pueden producir un comportamiento complejo y emergente. La clave del CAS es que las propiedades a nivel del sistema generalmente no pueden entenderse, o a menudo ni siquiera definirse, a nivel de la descripción individual del agente. Por lo tanto, estos sistemas deben estudiarse de manera holística, como la suma de los agentes y sus interacciones. (Carmichael & Hadžikadić, 2019, p. 2)

Los CAS son omnipresentes y se encuentran en el centro de los esfuerzos más desafiantes y gratificantes de la sociedad. También son de interés por sí mismos debido a las características únicas que exhiben, como alta complejidad, robustez y la capacidad de innovar. Especialmente en contextos biológicos como el sistema inmune, el cerebro y la regulación génica, los CAS son extraordinariamente robustos a la variación en condiciones internas y externas. De hecho, según la hipótesis de James M. Whitacre (2010), la degeneracidad es clave en su relación con la complejidad, la robustez y la evolucionabilidad en CAS; asimismo, sostiene que “solo la robustez a través de la degeneracidad conducirá a la evolucionabilidad o a la complejidad jerárquica en los CAS” (p. 2).

Es importante mencionar que “degeneracidad” no es lo mismo que “redundancia”; esta última ocurre cuando la misma función es realizada por elementos estructuralmente idénticos (copias duplicadas que tienen una relación estructura-función de uno a uno); por otro lado, los elementos degenerados pueden ser plurifuncionales y, en consecuencia, producir diferentes resultados en diversas condiciones (Mason, 2010, p. 281). Para ejemplificar esta diferencia, imaginemos el desempeño de dos pares de trabajadores frente a una problemática que exige la toma de decisiones difíciles; es probable que la pareja de trabajadores redundantes (TRs) siga al pie de la letra (función) los protocolos (estructura) de la empresa, mientras que la pareja de trabajadores degenerados (TDs) transforme creativamente (función) los protocolos (estructura) con el fin de beneficiar a la empresa tomando en cuenta el riesgo que toda deformación de la norma implica. Si bien los elementos degenerados pueden compartir la misma función con los elementos redundantes, los degenerados son capaces de

7 Sobre los límites de los estudios culturales, véase Reynoso (2000).

ejercer funciones alternativas con el fin de aumentar la complejidad y la robustez de un sistema (en este caso, la empresa).

Imaginemos otra situación: dos trabajadores experimentan un intenso deseo sexual durante su horario laboral; asimismo, ambos experimentan la represión sexual desde una doble perspectiva: la laboral (no está permitido tener relaciones sexuales en el trabajo) y la moral-cristiana (el sexo sólo cumple fines reproductivos). Un TR reprimirá su deseo (convertido ya en urgencia que afecta tanto a la empresa como a su salud mental) con el fin de cumplir con la conducta que exige la norma expresada en el protocolo de la institución; el TD, por su parte, imaginará formas de satisfacer su deseo, de modo tal que la empresa pueda seguir operando: es probable que el TD concluya que masturbarse de vez en cuando en el trabajo no dañará a nadie y hará que él se sienta más tranquilo, favoreciendo, a su vez, los fines de la empresa. Afirmar que los TDs representan un riesgo laboral tendría como causa la creencia según la cual aquello que garantiza la evolucionabilidad de un CAS depende de la rígida conservación de sus estructuras y funciones; este ejemplo muestra que la interrelación entre normalidad y degeneración es clave para la supervivencia de cualquier CAS.

Se puede objetar que el TD sería realmente un peligro para la empresa debido a que no es posible prever su curso de acción (es posible imaginar al trabajador teniendo relaciones sexuales en el baño del centro laboral o incluso cerrando más temprano para organizar una orgía con otros trabajadores); la objeción es válida siempre y cuando asumamos un paradigma moderno (sea moreliano o foucaultiano) de la degeneración que se sustenta, y legítima, en la absoluta libertad del sujeto moderno (cuya expresión contemporánea sería la de un feroz hedonismo individualista). Sin embargo, al desplazarnos de la degeneración a la degeneración, el criterio de evaluación ya no es sólo la subjetividad, sino también la supervivencia del CAS sin el cual el propio sujeto no tendría donde actuar; lejos de condenar aquello que es diferente (ética moralista), la degeneración (noción tomada de la biología evolutiva) nos ofrece una perspectiva que asume que lo diferente, aquello que se aparta de la norma, es clave para la transformación y evolución de cualquier CAS (ética degenerada). Finalmente, la degeneración impide que solamente se produzca la selección por eliminación competitiva; según esta, si la función de un elemento está subordinada a estructuras idénticas, esta función se conserva o se elimina por presiones selectivas; en ausencia de degeneración, se buscaría eliminar las variaciones a través de cambios en el contexto y presiones selectivas con el fin de que se extinguiesen las variantes redundantes (Mason, 2010, p. 281).

Al traducir esta dinámica a nuestro ejemplo, se tendría el siguiente escenario: si las acciones de un trabajador están subordinadas a la conducta exigida por el protocolo, estas acciones se conservan o se eliminan debido a la exigencia de cumplir al pie de la letra la norma; en ausencia de degeneración, se buscaría eliminar las variaciones a través de exhaustivas revisiones de las acciones de los trabajadores y constantes *rankings* para jerarquizar su desempeño laboral y promover una furiosa competencia entre pares; todo esto con el fin de poder despedir al trabajador que fomente cualquier tipo de desviación

de la norma. En este escenario, los TDs despedidos serían “la acumulación de variación intraespecífica a través de la presencia de estructuras isofuncionales” (Mason, 2010, p. 281) que podría haber proporcionado robustez a la empresa y hecho que esta se mantenga lejos del equilibrio absoluto, es decir, de la extinción; los TDs podrían afirmar con Edelman (2006) que “es probable que sin degeneración el sistema de selección fracase” (p. 33) y la empresa también.

Según Deacon (2010), “así como la evolucionabilidad se ve favorecida por procesos similares a la evolución que intervienen en la ontogénesis, cabe esperar que la evolución social del lenguaje presente procesos análogos debido a la redundancia, la degeneración y la interdependencia funcional” (p. 9005). Se desprende de esta afirmación la posibilidad de utilizar la noción de degeneración no sólo para comprender la evolucionabilidad de CAS biológicos, sino también la transformación social del lenguaje. Desde esta perspectiva, la relajación en procesos de selección sería capaz de promover la complejidad funcional en la evolución del lenguaje; de allí que la degeneración no sea equivalente a una pérdida de una función general, sino a una flexibilización o redistribución de la selección capaz de hacer aparecer la novedad y la innovación lingüística. La degeneración, en este sentido, es un proceso intraorganísmico similar a la evolución que forma parte integral de la evolución del lenguaje humano; a diferencia de Darwin, quien consideraba que la domesticación tenía efectos negativos para la evolución debido a la relajación de las presiones selectivas, la evolución del lenguaje es una consecuencia positiva de la reducción de las restricciones, la redistribución de las funciones y la adaptación en el tiempo de una serie de mecanismos flexibles a nivel, conductual y social (Mason, 2010, p. 283).

De los tres procesos intraorganísmicos similares a la evolución que Deacon menciona —duplicación estructural, duplicación funcional y redistribución o dediferenciación funcional (2010, p. 9003)—, los dos últimos pueden pensarse como diferentes tipos de degeneración (Mason 2010, p. 283). Estos procesos pueden distinguirse generalmente en función del nivel en el que actúa la selección y cómo esta interactúa con los procesos que generan redundancia funcional; asimismo, todos ellos aprovechan el poder de la dinámica replicativa de la vida, expresada en el crecimiento y el mantenimiento del cuerpo, así como en la reproducción, debido a la redundancia que esta produce (Deacon, 2010, p. 9003). Un ejemplo de duplicación funcional externa es la pérdida de la síntesis endógena de vitamina C en los seres humanos quienes debemos adquirirla de fuentes alimenticias como las frutas. Esta función puede ser desempeñada, simultáneamente, por estructuras endógenas y exógenas: los recursos externos pueden complementar la producción interna endógena y, a la inversa, se puede recurrir a las estructuras internas para compensar una disminución de los recursos externos (2000, p. 9004).

Al flexibilizar los procesos selectivos, la degeneración facilita un espacio para que los elementos que replican se desvíen gradualmente de su función antecedente; esto, a su vez, reduce la eliminación competitiva y favorece la preservación de variantes estructurales. De hecho, dentro de ciertos grados de libertad, puede haber una *exploración aleatoria* de las funciones (2010, p. 283). Nótese cómo, bajo ciertas circunstancias, la degeneración considera la alea-



toriedad como elemento clave para la supervivencia del sistema. Como se ha visto, el poder explicativo de la noción de degeneracidad y su despliegue en CAS es expresado con claridad en la siguiente cita de Deacon que vale la pena reproducir *in extenso*:

El lenguaje es demasiado complejo y sistemático, y nuestra capacidad para adquirirlo es demasiado fácil, como para poder explicarse adecuadamente solo por el uso cultural y el aprendizaje general. Pero el proceso de evolución es demasiado enrevesado y fortuito como para haber producido este complejo fenómeno mediante una mutación afortunada o la internalización genética del comportamiento lingüístico. Estas metáforas son más adecuadas para el análisis de un artefacto diseñado. La robustez del proceso de adquisición del lenguaje, la profunda integración del lenguaje y la cognición humana, y la participación y la interacción sinérgica de sistemas cerebrales muy extendidos y diversos en los procesos del lenguaje implican que ha habido una adaptación a largo plazo que ha involucrado un conjunto muy amplio de lugares genéticos y la participación de muchos niveles de mecanismos intraevolutivos. Es más probable que logremos resolver este misterio si lo abordamos con la expectativa de que la naturaleza produce sus obras más complejas mediante una lógica mucho más sutil y totalmente diferente a los métodos de un relojero o un informático. (1999, p. 9005)

La pretensión de este ensayo es, en este sentido, diseñar un instrumento hermenéutico que integre, reconociendo sus límites y posibilidades, las aproximaciones sociológicas y biológicas a los fenómenos humanos, de modo tal que sea posible ir más allá de binarios identitarios (p. ej., hegemonía/subalternidad, imposición/resistencia, dominación/liberación) que han signado la interpretación de la cultura en América Latina por lo menos desde fines de la década de 1960.

La degeneracidad no es sino la existencia en un CAS de como mínimo dos partes que, siendo diferentes (no isomorfas) pueden cumplir, o no, una misma función (isofuncionales/no isofuncionales). Un ejemplo es útil para aclarar este concepto. Imaginemos un cuerpo; este tiene dos partes que son diferentes, pero que pueden, o no, desempeñar la misma función dependiendo del contexto. Ahora bien, si el contexto lo requiere, ambas partes pueden realizar la misma función, de modo tal que ayudan al cuerpo a mantener el equilibrio y continuar viviendo. Sin embargo, en otras circunstancias –quizás menos urgentes– una de las partes quedará “libre para divergir (de-generarse) funcionalmente” (Force et al, 1999; Mason, 2010, p. 282), promoviendo el equilibrio y la supervivencia del cuerpo. Considero que esta noción tomada de la biología evolutiva puede dialogar productivamente con disciplinas como la lingüística (para explicar la función del lenguaje) y la sociología (para comprender el funcionamiento de sociedades complejas). Asimismo, es posible afirmar, tomando como punto de partida la evidencia empírica proporcionada por diversas investigaciones, que la degeneracidad es capaz de promover tres características de cualquier CAS (un organismo, una persona, una sociedad, una lengua):

- en primer lugar, la complejidad (esta interacción contextual de partes permite que la información contenida en el sistema se incremente ofreciendo más datos para que el sistema puede existir en equilibrio con su ambiente interno y externo);

- en segundo lugar, la robustez (la posibilidad de tener partes que “diverjan” en su agencia, sin perder su funcionalidad, hace que el sistema esté mayor preparado para los cambios que puedan aparecer);
- finalmente, la evolucionabilidad (estas divergencias permiten que el sistema pueda evolucionar y ser más exitoso en el futuro).

A continuación, presentamos, a modo de diagramas, la comparación entre el funcionamiento de la degeneración en sentido moreliano-foucaultiano y el funcionamiento de la degeneración en sistemas adaptativos complejos:

Figura 1

Diagrama del funcionamiento de la degeneración moreliano-foucaultiana en contextos sociológicos. (Elaboración propia)

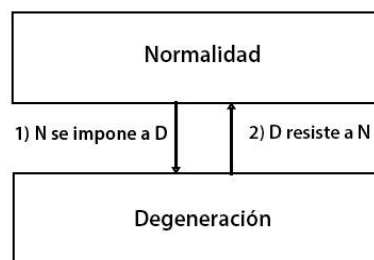
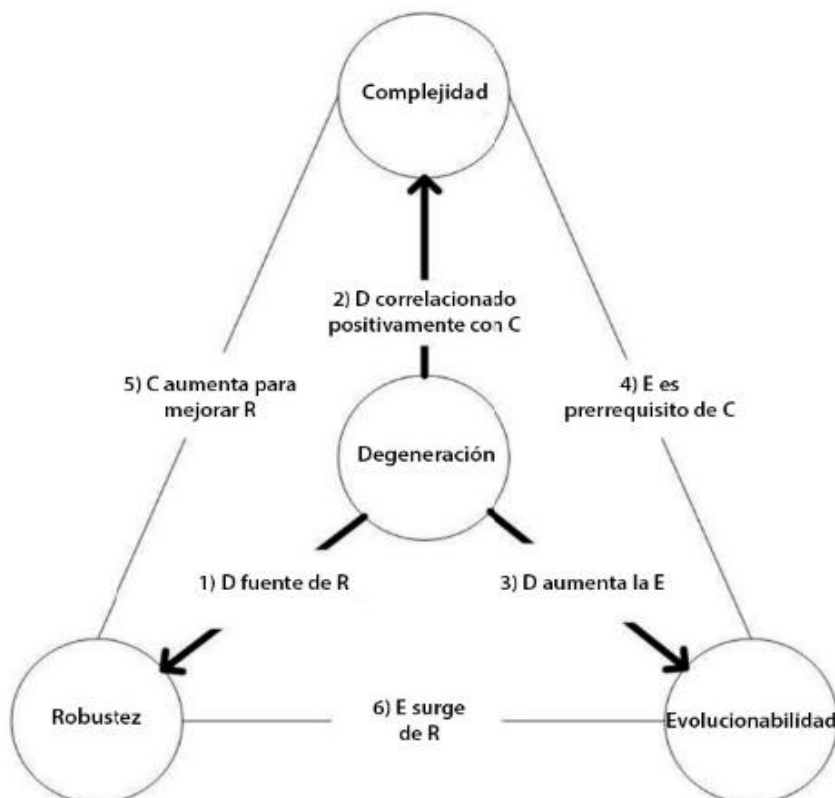


Figura 2

Diagrama del funcionamiento de la degeneración en sistemas adaptativos complejos. Tomado de Whitacre (2010). (Traducción propia)



Antes de pasar al análisis de los textos, ofrecemos cuatro esquemas que grafican el funcionamiento de la degeneración moreliana y foucaultiana, de la redundancia y de la degeneracidad:

Esquema 1 → degeneración (Morel)

- Sujeto moderno: Am
- Función esencial (teleológica): xt
- Condición: Am se desvía de xt degenerando su existencia.

Esquema 2 → degeneración (Foucault)

- Sujeto moderno: Am
- Función esencial (teleológica): xt
- Función subjetiva (no teleológica): as, bs, cs...
- Condición: Am decide desviarse de xt a través de as, bs, cs... para reconstruir su existencia.

Esquema 3 → redundancia (biología evolutiva)

- Elementos: A y B
- Función: x
- Condición: A y B sólo pueden cumplir una función.
- Escenario: A y B cumplen la misma función x, y sólo pueden cumplir aquella.

Escenario 4 → degeneracidad (*degeneracy*)

- Elementos: A y B
- Función no de-generada: a, b...
- Función de-generada: x
- Condición: A y B pueden cumplir varias funciones.
- Escenario: A y B cumplen la misma función x, y además las funciones a y b respectivamente.
- Ejemplo: La vagina (A) y el ano (B) cumplen la función de órgano receptor en la penetración sexual (x) y, además, las funciones reproductiva (a) y fecal (b) respectivamente.

En este ejemplo, A y B cumplen la función de órgano receptor en la penetración sexual y, además, las funciones de reproducción o defecación respectivamente. La posibilidad de que dos elementos cumplan al mismo tiempo una función común y funciones diferentes los hace de-generados (en el sentido de la degeneracidad) y no redundantes. Esta multiplicidad de funciones permite al CAS desarrollar complejidad, robustez y evolucionabilidad. En el ejemplo dado, si bien la vagina y el ano cumplen una función diferente, también cumplen una función común, a saber, ser órganos receptores en la penetración sexual. En términos sexoafectivos, esta de-generada posibilidad favorecería la relación de pareja (entendida, en este caso, como CAS) al promover su complejidad, robustez y evolucionabilidad.

5. Pedro Suárez Vértiz: “Es el antiamor, la fascinación que degeneró al final” (1999)

En el caso de la canción de Pedro Suárez Vértiz, se produce un estancamiento o esclerosis del deseo debido a la elección de una moral de cuño cristiano que le ofrece un punto de referencia seguro para seguir viviendo (aunque no evolucionando). En tal sentido, la degeneración de este autor opera en la tensión entre el miedo que produce la degeneración en su versión decimonónica (el degenerado de Morel como sujeto abyecto y peligroso para la sociedad) y el placer (nostálgico) por una liberación sexual de la cual se reniega en el presente debido a un dispositivo ideológico que ofrece certezas en un mundo donde todo lo sólido parece desvanecerse en el aire. Pero para comprender esto, es necesario recordar el estilo temprano de Pedro Suárez Vértiz en relación con su comprensión del deseo amoroso y sexual.

El álbum *Ah, ah, ah* (1990) se abre con el deseo de recuperar un amor del pasado (“Ahora el asunto es refrescar / todas aquellas cosas sin ser muy brutal”). El deseo de madurez heteronormativa se manifiesta en el entrecruzamiento entre amor infantil-lúdico (“hola, dije, ¿quieres jugar?”) y amor juvenil-sexual (“qué lindo cuerpo tienes... / Estaba fascinado al verla caminar”). El yo está seguro de su agencia amorosa (¿optimismo frente a una nueva época del yo, del país?); de allí que afirme, recordando su niñez, lo siguiente: “cogí su bella mano / y la empecé a besar. [...] Las cosas no terminan si sabes actuar”. Esta realidad cambia cuando se introduce el conflicto en la canción que da título al álbum, “El rey del ah, ah, ah”. Se trata del conflicto entre la rebeldía hedonista del yo (“el trovador bacán”) y la institución del matrimonio (“la princesa”): “La princesa pidió / una venia total, / pues con el trovador / ella se iba a casar”. El yo, sin embargo, no está dispuesto a ser rey y escoge entregarse al mundo del “ah, ah, ah”: “el trovador dijo / que no a la corona / y siguió siendo el rey del ah, ah, ah”. Musicalmente, esta composición es también una despedida de un ruido más duro (rebelde) de la banda Arena Hash y el anuncio del estilo de Suárez Vértiz como trovador del amor capaz de hablar “mil horas de amor” en “Cómo te va mi amor”.

En esta canción, que cierra el álbum, el yo reconoce que el mundo (el “ah, ah, ah”), visto ahora como hedonismo sin sentido, no ha podido hacer que él olvide (“Si supieras cómo dejé de llorar / y recordar tantas cosas, / pensarías que el tiempo te ha sacado de mí. / Yo no te olvido”). En consecuencia, al confesar su dolor y rogar a su amada que vuelva, el yo deja de ser el trovador del “ah, ah, ah” y se convierte, aceptando el pedido de su princesa, en un trovador del amor integrado: “Si te pudiera sentir / tan solo una hora, / podría hablar de amor / mil horas / mil horas de amor”. Es el fin de la rebeldía; si la amada se convierte en reina y el trovador en rey, la búsqueda del trovador deseante habrá llegado a su fin. Sin embargo, ¿cómo lograr que este deseo no se desborde nuevamente? ¿Cómo lograr que este sujeto permanezca atado a un solo tipo de deseo? El segundo álbum de solista de Pedro Suárez Vértiz, *Póntelo en la lengua* (1996) nos ofrece una respuesta.

En este álbum, la dimensión que estabiliza el goce individual(ista) es la de una religiosidad con resonancias cristiano-católicas (recuérdese la opuesta reacción del yo frente al posible matrimonio con la princesa en “El rey del ah, ah, ah”). Los siguientes fragmentos dan cuenta de esta instancia trascendente capaz de fijar el deseo (o de devolverlo a su camino): “Dios a mi lado / y mi mente seguirá, / descubrí el milagro: el placer eterno es sólo contemplar” (“El árbol”); “es un misterio que no entiendo” (“Una vez una flor”); “me despertaste algo eterno / que nunca podré calmar” (“Te siento de solo pensar”); y “en el silencio yo quiero rezar”, “Ave María, te quiero rezar”, “solo un ángel me va a explicar” (“La niña bella”). Es esta quizás la característica más resaltante del estilo de Suárez Vértiz como rockero peruano y latinoamericano.

El álbum culmina con “Sé que todo ha acabado ya”, donde se introduce con claridad la apelación a una entidad trascendente que garantiza el deseo convertido en moral (y represión): “El amor no es divinidad, / es un ciclo natural / que destroza el corazón” y “Dios no inventes el final (es lo único que te pido)”. La formación de este yo limeño clasemediero de los 90s se articula en torno a la siguiente pregunta: ¿cómo lograr que mi deseo y su goce individual(ista) se eternice en una esfera no consumista?

La invocación a la divinidad se configura, entonces, como garante amoroso en un contexto donde todo se está degenerando (el Perú de fines del siglo xx), contexto en el que aparece *Degeneración actual* (1999), el tercer álbum de PSV como solista. En términos históricos, el fin del segundo milenio experimentó la caída de las grandes narrativas utópicas a partir del establecimiento de un discurso capitalista cuya ideología (por lo menos en las áreas geográficas más integradas globalmente) no era sino posmoderna⁸.

Es revelador cómo, en “Degeneración actual”, el discurso moreliano de Suárez Vértiz pone en el mismo plano diversas formas de degenerarse: abuso y violación sexual, fratricidios, suicidios por depresión y corrupción, junto al desenfreno sexual y la homosexualidad; lo curioso de este discurso es que el deseo no heteronormado no se condena (como lo haría un psiquiatra que siguiera la teoría de Morel), sino que se acepta como *degeneración sin futuro*, infértil y destinada al fracaso: “Dos hombres de la mano no hay nada de malo / si en el futuro no quieres pensar. / Luego llegan las traiciones, solo y sin amores te vas”. Se produce, en este punto, una tensa relación con el deseo degenerado en el sentido que tanto Foucault como el estilo temprano de PSV apoyaría; piénsese, en este sentido, en canciones como “Mi auto era una rana” o “Los globos del cielo” (*Póntelo en la lengua*, 1996). Como se ve, en el álbum de 1999, se oculta una nostalgia por una libertad sexual sacrificada en nombre de una estabilidad emocional heteronormada y autorizada por la institución del matrimonio. En tal sentido, el flujo libidinal de la obra de Suárez Vértiz se detiene, dejando de lado la posibilidad de comprender otras formas de deseo, representantes de una “degeneración actual / degeneración total”:

8 Para una clásica definición de posmodernidad, véase Lyotard (1991).

Y si te quieres esclavizar,
si para siempre te quiere condenar,
solo dale a tus instintos toda y toda la libertad

El carácter totalizante de la degeneración que Suárez Vértiz critica muestra un bajo grado de degeneración, es decir, poca disponibilidad para comprender otros tipos de deseo y de incorporarlos en sus letras. Lejos de querer evolucionar a través de la complejización en su comprensión del deseo humano, el discurso del compositor peruano se detiene en la sacralización de la familia heteronormativa, configurándose a su vez como el *statu quo* libidinal de buena parte de la población peruana de la última década del siglo xx.

En términos de la degeneración, es posible afirmar que el deseo en “Degeneración actual” se sublimiza de tal modo que termina siendo un “globo de gas” que no es sino signo de la subjetividad que ve cómo se va el cuerpo amado y se resigna a vivir de su recuerdo. El recuerdo se esclerotiza, convirtiéndose en memoria nostálgica; por tal razón, el deseo de Pedro Suárez Vértiz necesita de un dispositivo ideológico (la familia heteronormada y el matrimonio como institución) que garantice su *statu quo* libidinal cada vez menos robusto debido a su inflexibilidad para complejizarse (reconociendo otros deseos) y, quizás así, transformarse.⁹ Para ver la posibilidad de esta transformación en acto, habrá que recordar a Luis Cernuda (1902-1963), poeta de la vanguardia española, cuyo amor no heteronormado nos ofrece la posibilidad de una degeneración poética en su poema “Diré de dónde nacisteis placeres prohibidos” (1931).

6. Luis Cernuda: “Todo es bueno si deforma un cuerpo” (1931)

“Diré cómo nacisteis placeres prohibidos”, poema incluido en el *Los placeres prohibidos* (1931) de Luis Cernuda, cuestiona radicalmente el poder de la degeneración como desvío subjetivo (como en Morel, pero también Foucault) a través de la construcción de lo que denomino *dispositivo de degeneración*, que pondrá a la experimentación de los deseos prohibidos (asignándole múltiples e irreconocibles funciones) como praxis necesaria para cualquier transformación histórica de un sistema adaptativo: un individuo sí, pero también una sociedad.

A diferencia de las propuestas de Foucault, que, partiendo de un paradigma lingüístico, operan desde una perspectiva binaria (normalidad versus degeneración [anormalidad → locura], la noción de degeneración opera desde una perspectiva ontológico-teleológica abierta, dinámica y en constante transformación. Comprender esto permite ver los alcances de una hermenéutica desde la degeneración (a diferencia de una hermenéutica degenerada atrapada en la perspectiva lingüística). Aclaremos esto. La perspectiva de Foucault es eminentemente moderna al buscar la liberación del sujeto (desde Descartes hasta la actualidad); la inmanencia es el campo de acción interpretativa de ambos autores dejando de lado cualquier posibilidad ontológica (¿qué es ser-hu-

9 Es importante mencionar que esta interpretación no pretende erigirse en juicio moral sobre la obra musical de Pedro Suárez Vértiz y menos aún sobre su persona; lo que busca, en cambio, es comprender la representación del deseo humano presente en las canciones analizadas a través de la estrategia hermenéutica denominada dispositivo de degeneración.

mano?) y teleológica (¿hacia dónde va eso que llamamos ser-humano). Esta dimensión, que excede la subjetividad saturándola de sentidos (Marion, 2001), no es una problemática que abordan estos autores, de allí que si bien son útiles para interpretar el poema de Cernuda en términos subjetivos, son insuficientes para comprender su alcance ontológico-teleológico: el punto clave es que, para el poeta sevillano, sí existe una dimensión extra- o supra- subjetiva que guía la existencia de lo humano y los preserva en contextos de desintegración como el del ascenso de Franco en la España de 1939 y/o el auge de los fascismos con el consabido inicio de la Segunda guerra mundial.

Aproximarse a esta dimensión exige otro aparato conceptual que no se reduzca al sujeto (degenerado) y su inmanencia (algo que comparten Morel y Foucault); es necesario una herramienta que introduzca esa dimensión como parte de la comprensión de un fenómeno; ese dispositivo no es sino el de la degeneración. Para Cernuda, esta dimensión ontológico-teleológica es la Poesía (con mayúscula), que, en términos experienciales, es la manifestación verbal de la dinámica de-generada de los placeres prohibidos. Aproximarse a estos placeres en clave subjetiva sería negar las propias palabras del poeta quien afirma que “todo lo que beneficia al hombre perjudica al poeta”; se trata, en este sentido, de una praxis que pone a la Poesía como manifestación verbal de lo que es ser-humano, a saber, el deseo, y es en este punto que es necesario recomprender el deseo (que define lo humano) en una clave no subjetivista y menos individual(ista). Esta doble dimensión de la poética de Cernuda ha sido estudiada por Philip Silver en su ensayo “Cernuda, poeta ontológico” (1977), pero también por Fernando Ortiz (1987) cuando dice lo siguiente:

¿Es Cernuda, entonces, un poeta religioso?: a pesar de que algunos lo niegan, yo tiendo a pensar que sí lo es o que, al menos, se trata de un poeta instalado en la órbita de lo sagrado. En el autor sevillano privaba, además, el moralista: el servidor del espíritu hecho carne, que se llama verbo. Así, para Cernuda es el mismo poeta el sacerdote de una religión tan ortodoxa como la de Elliot, que no admite ningún tipo de desviaciones y que rinde culto a la Poesía. He aquí la particular religión de este hijo de padre militar, formado en el seno de una severa y brusca familia provinciana de los principios de siglo. (p. 34)

Considero que tanto Silver como Ortiz aciertan al reconocer las dimensiones ontológico-teleológicas de la poética de Cernuda; sin embargo, al enmarcarlas en un paradigma cristiano (la Poesía como Divinidad cuyo culto “no admite desviaciones”), pierden de vista aquello que esta poética muestra, a saber y como lo señala Barbaras, *que el Deseo es un rasgo ontológico de la especie humana y lo Poético no es sino la forma paradigmática para expresar esta modalidad de ser-humano*¹⁰.

10 Si bien escapa a los límites de esta investigación, son notables las coincidencias de esta interpretación con la fenomenología de la vida de Renaud Barbaras (1955-). La propuesta barbarasiana parte de la siguiente pregunta: ¿cómo el sujeto puede pertenecer al mundo y, al mismo tiempo, condicionar su aparición? El sujeto no se separa del mundo porque sea una sustancia diferente (cuestionamiento del dualismo metafísico), sino que existe de un modo diferente a los entes del mundo; si el sustancialismo impide comprender la esencia del sujeto es necesario caracterizarlo como movimiento. Moverse, en este sentido, es negarse sin cesar como sustancia. El sujeto se

Pero hay más: esta aproximación ontológica al deseo exige una redefinición radical de cómo éste se manifiesta, y es allí donde acaece la originalidad de la poética cernudiana: el deseo es siempre un desvío, una deformación, una de-generación (en tanto dispositivo de degeneración) que nos permite seguir viviendo, ya que se muestra como “una chispa (que) / brilla en la hora vengativa / (y cuyo) fulgor puede destruir vuestro mundo”, el mundo del deseo recto e inflexible.

Desde esta perspectiva, la hermenéutica foucaultiana, sin duda útil, es insuficiente, pues permanece al nivel del signo inmanente y sus efectos en la constitución de la subjetividad moderna (dispositivos), de allí que la noción de degeneración, tomada de la biología evolutiva y utilizada en este ensayo como estrategia hermenéutica, permite aproximarnos con más precisión a la fenomenología del deseo cernudiano desde una dimensión ontológica-teleológica y humanista. En el caso de la degeneración, es posible afirmar que tiene un carácter ontológico porque su dinámica explica el funcionamiento real de sistemas adaptativos complejos, y es teleológica porque su fin no es sino complejizar y robustecer el sistema favoreciendo su evolución. Es importante resaltar que “evolución” aquí no posee un carácter de destino o determinista, sino, como se ha sugerido en secciones anteriores, de un devenir que se constituye en base al ensayo y error (Whitacre), y a la flexibilización de las funciones (Deacon) de los CAS. A continuación, aclaramos esta hermenéutica de-generada a partir de un cuadro comparativo:

configura como movimiento-pertenencia (ya que comparte el movimiento con todos los entes de un mundo vivo) y movimiento-intencional (ya que hace aparecer el mundo). Esto último no se trata de una metáfora, sino de la intencionalidad como movimiento, del dinamismo del intencionar. Barbaras llama a este segundo movimiento *deseo* (modalidad humana de *ser vida*): mientras que la necesidad es una relación con un objeto definido que se satisface (p. ej., el hambre y la sed), el deseo crece a causa de aquello que lo satisface; se ve ahondado por aquello que lo colma, como si sus objetos siempre fueran insuficientes en relación con un objeto inaccesible. Desde esta perspectiva, el corazón de la intencionalidad es el deseo; y este, una característica ontológica de la especie humana. Comprender este deseo exige un particular tipo de expresión que Barbaras denomina *lo Poético*, constituido por la poesía (dimensión lingüística) y el sentimiento (dimensión existencial) cuya forma paradigmática es el amor. La tríada movimiento-deseo-amor de la fenomenología barbarasiana puede constituirse como una matriz fenomenológica para analizar el deseo de-generado del poema de Luis Cernuda, objeto de estudio de este ensayo (Barbaras, 2021; Larisson, 2009).

Tabla 1

Hacia una hermenéutica de-generada (Elaboración propia)

| DIMENSIÓN SUBJETIVO-SIMBÓLICA-ATEA (FOUCAULT) | PERSPECTIVA ONTOLÓGICO-RELIGIOSA-CRISTIANA (SILVER-ORTIZ) | PERSPECTIVA ONTOLÓGICO-TELEOLÓGICA-PAGANA (WHITAGRE-DEACON-SUÁREZ) |
|--|---|--|
| El sujeto busca liberarse de los discursos de poder que han reprimido su cuerpo para poder ser libre: dispositivo de sexualidad y matriz generada. | El poeta-sacerdote comprende la realidad a partir de la poesía-religión que él ha constituido y, a partir de ella, comprende y actúa en el mundo. | El poeta-persona comprende lo humano como deseo de(-)forma que lucha contra cualquier régimen inflexible con el fin de complejizar y robustecer al sistema adaptativo complejo (CAS), promoviendo la vida. |

Mientras que Foucault permanece en una perspectiva subjetiva y atea, y Silver-Ortiz en una ontológica y cristiana, la degeneración permite comprender el deseo de-generado de Cernuda como clave para seguir viviendo como especie: el deseo (que no puede ser sino) de-generado se constituye como rasgo ontológico de la especie, cuya dinámica no sólo ofrece una vía de realización al sujeto moderno, sino también a una colectividad comprendida como especie y/o comunidad. Podríamos decir, en este sentido, que solo el deseo de-generado es capaz de colaborar con lo común (he allí el carácter ético de la estética cernudiana) o, citando un verso del poema, “todo (deseo) es bueno si deforma un cuerpo”.

Como se ha dicho en la sección anterior, históricamente, el deseo homoe-rótico y homosexual se configuró como ese otro-degenerado que debía ser patologizado por los discursos de poder. La actualidad de “Diré cómo nacisteis placeres prohibidos” (*Los placeres prohibidos*, 1931) radica en que se les da voz a estos placeres a través de su caracterización. Por primera vez en la poesía contemporánea española y en los albores de la República Española (1931-1939), un poeta homosexual expone sus deseos y los placeres que desencadenan. El texto se inicia con la intención de ofrecernos una historia de estos deseos en clave fenomenológica-ontológica:

Diré cómo nacisteis, placeres prohibidos
como nace un deseo sobre torres de espanto,
amenazadores barrotes, hiel descolorida,
noche petrificada a fuerza de puños,
ante todos, incluso el más rebelde,
apto solamente en la vida sin muros.

El yo poético no se refiere a un origen histórico de estos deseos, sino a la forma en cómo la subjetividad siempre ha experimentado el estar-nacien-do-siempre de estos deseos; se trata de un nacimiento difícil, ya que el lugar donde aparecen son unas “torres de espanto”, probable alusión a esa subjetividad solitaria que se “espanta” de lo que siente a causa de los discursos de poder represivo que imponen una forma al deseo. A continuación, la descrip-

ción se desplaza a los alrededores en los cuales debe habitar ese joven deseo naciente: se alude al encierro en forma de “amenazadores barrotes” y de una “hiel descolorida” debido, acaso, a esa rabia contenida que hace imposible la conversión de ese deseo en acción, en comunicación con el otro. De hecho, la noche (tradicionalmente, un espacio para el misterio, la aventura y el encuentro de los amantes heterosexuales) se ha endurecido debido a una violencia que se materializa en forma de “puños”.

Estos primeros versos del poema reflejan el contexto heteronormativo en el que el texto de Cernuda aparece; de hecho, en términos visuales, es muy impactante cómo ese deseo en singular (“un deseo”) se configura como representante de los placeres prohibidos, dando cuenta de que el deseo es una experiencia eminentemente personal cuya potencia es capaz de hacer tambalear el poder. El poema, sin embargo, no permanece en la constatación de la soledad y el sufrimiento, sino que los siguientes versos expresan la cifra utópica, en clave de la degeneracidad, del yo poético de Cernuda: “ante todos, incluso el más rebelde, apto solamente en la vida sin muros”.

En este pasaje, se revela la fuerza del deseo, cuya rebeldía de-generada exige una existencia sin muros. En términos narrativos, podría pensarse que este deseo prohibido desea escapar de esa torre donde nació con el fin de buscar otros espacios más idóneos para su rebeldía: ¿cómo ser rebelde dentro de una soledad amurallada? De hecho, la caída de los muros (el dispositivo de sexualidad de Foucault, pero más aún la comprensión del deseo como dependiente de la subjetividad) no es sino la condición previa para el encuentro con otro deseo, con un deseo que se desvía de su función asignada por el poder; al caer los muros, los deseos se (re)encuentran potenciando la vida en cuanto sistema adaptativo complejo.

Corazas infranqueables, lanzas o puñales,
*todo es bueno si deforma un cuerpo;*¹¹
 tu deseo es beber esas hojas lascivas
 o dormir en esa agua acariciadora.

El poema continúa con la aparición del cuerpo en cuanto fenómeno que no puede (y no debe) sino ser deformado: observamos, entonces, ya no la degeneración como liberación sólo subjetiva (reverso de la degeneración moreliana), sino la degeneración como bien. La interpretación, entonces, se complejiza y robustece (en relación con la comprensión del deseo), pues encontramos dos elementos en tensión: por un lado, los objetos pertenecientes a un contexto de lucha y/o guerra (“corazas”, “lanzas” y “puñales”) que asignan una sola función al deseo y, por otro, el cuerpo y sus deseos en (de)formación, capaces de cumplir diversas funciones para seguir viviendo.

Dos interpretaciones no excluyentes son posibles: por una parte, esas armas pueden ser las enemigas de los deseos prohibidos cuya deformación intrínseca es vista por el yo poético como positiva (“es bueno”); por otra, y esta sería una lectura más interesante, los golpes o heridas de aquellas armas si bien han dañan-

¹¹ Énfasis añadido.



do al cuerpo, también lo han hecho más fuerte al deformarlo durante la lucha. En tal sentido, la lucha del cuerpo deseante en contra de esas armas que lo han herido se configura como una experiencia (de)formativa y de aprendizaje que no apaga la esperanza del cuerpo de “beber las hojas lascivas” y de “dormir en esa agua acariciadora”; se trataría de una pedagogía de la degeneracidad.

El punto clave es que la lucha de los cuerpos en contra del poder los transforma, y tal transformación cuestiona en acto la pretendida inmutabilidad de sus deseos: “todo es bueno si deforma un cuerpo” no es sino otra forma de decirle “no” a los discursos que no admiten deformaciones que cuestionen su autoridad. Entonces, el yo poético declara, en acto de rebeldía, que “no importa; / ya declaran tu espíritu impuro. / No importa la pureza”; muy lejos están ya los deseos prohibidos de la anhelada pureza impuesta del discurso del orden. Luego de su nacimiento al inicio del poema y pasando por una lucha intensa, ya no les importa guardar las formas; estos deseos, finalmente, se han des-atado.

Pero si la ira, el ultraje, el oprobio y la muerte,
 ávidos dientes sin carne todavía,
 amenazan abriendo sus torrentes,
 de otro lado vosotros, placeres prohibidos,
 bronce de orgullo, blasfemia que nada precipita,
 tendéis en una mano el misterio.

Luego de tres estaciones (nacimiento, lucha y autorreconocimiento de los deseos prohibidos), el poema culmina con una clara división entre las consecuencias del poder que oprime (“la ira, el ultraje, el oprobio y la muerte”) y la potencia “aleatoria” (Foucault, 2013, p. 14; Mason, 2010, p. 283) de estos placeres. Si bien escapa a los objetivos de este ensayo, vale la pena diferenciar la metodología hermenéutico-deconstructiva de la *queer theory* de, por ejemplo, Judith Butler (por lo demás, hoy bastante hegemónica en sociedades capitalistas) y la de Cernuda (y Foucault): mientras que la teórica feminista estadounidense parece promover la proliferación de identidades a través de una práctica performativa¹², considero que Cernuda (y Foucault) son más radicales al ubicar en *los deseos del cuerpo* la potencia de-generada (“el misterio”) capaz de transformar el *statu quo*. Por momentos, propuestas como las de Butler parecen confiar demasiado en la deconstrucción a partir de la lucha simbólica que asume una identidad siempre diversa al poder; Cernuda, en cambio, deja la puerta abierta para que algo que no sea signo ni identidad aparezca, algo que transforma el presente desde la dinámica de los placeres prohibidos, y es, precisamente, la degeneracidad la noción que permite comprender esta dinámica ontológico-teleológica.

La degeneracidad en cuanto estrategia hermenéutica permite ver en el poema un retrato (la *Darstellung* de Adorno¹³) de la dinámica del deseo huma-

¹² Al respecto, véase la nota 6.

¹³ El retrato, el ensayo (*Darstellung*) “no es una cuestión indiferente o ajena a la filosofía, sino inmanente a su idea. Su momento integral de expresión, no conceptual-mimético, se objetiva solo a través del lenguaje-retrato, del lenguaje-ensayo” (Adorno, 2001, p. 29). Para Adorno, la *Darstellung* se muestra de manera no conceptual a través del lenguaje porque “el pensamiento, como algo que

no en cuanto rasgo ontológico de la especie (*le désir* de Barbaras¹⁴); esta forma de interpretación desborda la subjetividad (el yo moderno en Morel/Foucault) abriéndola a una dimensión que toma en cuenta la experiencia del ser humano en cuanto perteneciente a un mundo vivo. Desde esta perspectiva, el deseo no es solamente desvío subjetivo de una norma, sino un complejo sistema adaptativo (CAS) que se despliega como movimiento que actúa por perseverar en su ser y potenciar su existencia (el *conatus* de Spinoza¹⁵) en cuanto pertenencia a la vida. En este sentido, “todo es bueno si deforma un cuerpo” no sería sino la expresión poética de la degeneracidad en cuanto rasgo paradigmático del deseo humano capaz de potenciar la complejidad, la robustez y la evolucionabilidad del individuo y la especie. Como se aprecia en la Figura 3, los “placeres prohibidos” (degeneracidad):

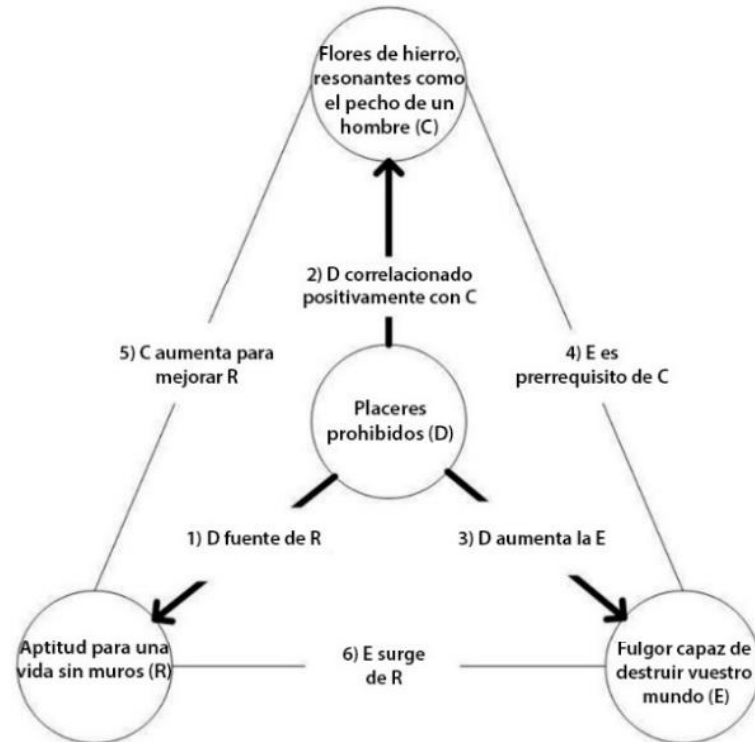
- (1) son fuente de una “aptitud para la vida sin muros”, es decir, de una agencia/urgencia para ejercer la libertad sin barreras impuestas; (6) esta aptitud, además, no es sino fuente de ese “fulgor capaz de destruir al mundo”, es decir, de las posibilidades de lo humano para transformarse y evolucionar;
- (2) poseen una correlación positiva con “las flores de hierro, resonantes como el pecho de un hombre”, es decir, con las inesperadas mezclas que complejizan la existencia humana; (5) al aumentar, estas mezclas favorecen la “aptitud para la vida sin muros”; en otras palabras, su robustez; finalmente,
- (3) aumentan el “fulgor capaz de destruir el mundo”, es decir, las posibilidades de que el deseo se transforme y evolucione, asegurando la existencia de lo humano como pertenencia a la vida; (4) estas, a su vez, son prerequisite de las “flores de hierro, resonantes como el pecho de un hombre”, ya que, si no existiese la posibilidad de transformarse y evolucionar, la complejidad perdería sentido.

se expresa, solo se vuelve concluyente a través del lenguaje-retrato, del lenguaje-ensayo; lo que se dice de manera laxa, está mal pensado” (p. 29); en este sentido, la forma de esta investigación no es sino la del retrato o, mejor dicho, la del *ensayo*.

- 14 Sobre este punto, Renaud Barbaras (2012) afirma que lo viviente solo puede ser caracterizado como *deseo*: “La dimensión activa de la vida, que la distingue de una simple experiencia vivida, responde al exceso del ser en relación con el ámbito del objeto: se ofrece como una direccionalidad débil porque no puede poseerse en una intuición. En la medida en que responde a esta doble condición, la vida solo puede caracterizarse como deseo” (2012, p. 99). El deseo se configura como el *sentido y dirección* del ser humano hacia aquello que no es él mismo (el mundo), pero sin lo cual no podría ser humano.
- 15 Spinoza señalaba que: “Cuanto más se esfuerza cada cual en buscar su utilidad, esto es, en conservar su ser, y cuanto más lo consigue, tanto más dotado de virtud está; y, al contrario, en tanto que descuida la conservación de su utilidad -esto es, de su ser-, en esa medida es impotente. [...] Nadie puede desear ser feliz, obrar bien y vivir bien, si no desea al mismo tiempo ser, obrar y vivir, esto es, existir en acto. [...] El deseo, en efecto, de vivir felizmente, o sea, de vivir y obrar bien, etc., es la esencia misma del hombre, es decir, el esfuerzo que cada uno realiza por conservar su ser” (1980, pp. 286-288).

Figura 3

Diagrama del funcionamiento de la degeneración en “Diré cómo nacisteis placeres prohibidos” de Luis Cernuda. Adaptado de Whitacre (2010).
(Elaboración propia)



7. Conclusiones (o puntos de partida)

Como se ve, y es lo que este ensayo ha buscado demostrar, es necesaria la articulación de las Humanidades con las Ciencias para comprender cualquier fenómeno humano (o, en términos generales, vivo). En tal sentido, mi intención está lejos de descalificar a Foucault e introducirme en una innecesaria batalla cultural; lo que sostengo en cambio es la necesidad, si es que no urgencia, de (de)generar un espacio en el cual las Humanidades y las Ciencias puedan dialogar productivamente. En tal sentido, la degeneración foucaultiana y la degeneración biológico-evolutiva, si se encuentran, permiten responder muchas preguntas de forma más compleja y robusta, con miras a una mayor comprensión del deseo humano.

Las políticas identitarias (Gandesha, 2024) han impedido una comprensión de-generada del deseo texto-sexual no heteronormado, recluyéndolo en la esfera de la identidad e impidiéndole el pleno ejercicio de su agencia (o urgencia) creativa para transformar su realidad concreta. Esta homogenización del deseo no heteronormado ha sido muy bien utilizado por el capitalismo, convirtiendo la diversidad sexual en una versión descafeinada de un Foucault hedonista que busca satisfacer sus deseos individuales a toda costa (sin hacerle cosquillas al capitalismo), pasando por alto los riesgos personales y los efectos negativos en otras personas. De allí la urgencia de introducir el concepto de degeneración (con sus implicancias ontológico-teleológicas) para equilibrar

el de degeneración en su versión decimonónica, pero también foucaultiana (metodología subjetivo-genealógica).

La degeneración foucaultiana, al igual que la moreliana, tiene como protagonista a la subjetividad moderna que opera según ciertos binarios: en el caso del deseo y la sexualidad, se tienen, por un lado, a los discursos de poder que intentan reprimir la libertad del sujeto y, por otro, a los sujetos quienes gracias a una metodología arqueológico-genealógica (que Foucault pone en primer plano) podrán hacer uso de sus cuerpos de forma más libre y sin ataduras de cualquier tipo, podrán degenerarse. El punto clave es que Foucault, a pesar de todo, no es capaz de romper con el horizonte de la subjetividad moderna (de hecho, la necesita para poder practicar la transgresión): si con Morel el yo moderno es reprimido, con Foucault este se libera, dejando intacto (ya que no es el problema) lo que sea la subjetividad. Es por esta razón que la conexión entre subjetividad moderna y capitalismo ha adoptado muy fácilmente el discurso liberador de Foucault con respecto al deseo.

A diferencia de esta perspectiva, la degeneración pone en primer plano ya no a la subjetividad moderna, sino a sistemas adaptativos complejos que no operan más bajo una lógica binaria (típica de la modernidad), pero tampoco rizomática (típica de una posmodernidad que no es sino una hipérbole de aquella), sino interorgánica e intraorgánica, cuyos ejes de acción (agencia/urgencia) son tres: la robustez, la complejidad y la evolucionabilidad. La degeneración, en este sentido, puede constituirse como *un* punto de partida para una ética no posmoderna basada en un concepto de la biología evolutiva empíricamente demostrable que exige no anular, sino de-generar las tradicionales nociones metafísicas y teleológicas con las que se ha interpretado el deseo humano.

De-generarse en términos de la degeneración implica reconocer que dos elementos distintos del sistema adaptativo complejo pueden cumplir o no la misma función bajo diversas circunstancias; la posibilidad de que uno de estos elementos, al quedar libre (el deseo), puede de-generarse cumpliendo otra función permite al CAS seguir viviendo. No se trata, en este sentido, de negar el valor del método genealógico de Foucault con respecto a la degeneración (de hecho, es clave para comprender la subjetividad moderna); se trata, en cambio, de incluir esta metodología en un marco teórico más amplio, de modo tal que las interpretaciones de fenómenos sean, a su vez, más robustas, complejas y útiles. He allí la propuesta y, claro está, el riesgo.



REFERENCIAS

- Adorno, T. (2001). *Negative Dialectics* Traducción de Denis Redmond.
- Adorno, T. (2003). El ensayo como forma. En *Notas sobre Literatura. Obra completa, 11* (pp. 11-34). Akal. (Obra original publicada en 1958).
- Adorno, T., & Horkheimer, M. (1998). *Dialéctica de la Ilustración*. Trotta. (Obra original publicada en 1947).
- Arena Hah. (1990). *Ah, ah, ah*. [Álbum]. Sono Sur, Discos Independientes.
- Barbaras, R. (2012). *The phenomenology of life: desire as the being of the subject*. En *The Oxford Handbook of Contemporary Phenomenology* (pp. 94-111). Oxford University Press.
- Barbaras, R. (2021). *Introduction to a phenomenology of life*. Indiana University Press. (Obra original publicada en 2008).
- Barbaras, R. (2023). Lecciones para una fenomenología de la correlación y una metafísica del sentimiento: El seminario de Buenos Aires. *Escritos de filosofía. Segunda serie*, 11, 10-74.
- Bourdieu, P. (1992). *Les règles de l'art: Genèse et structure du champ littéraire*. Paris: Éditions du Seuil.
- Burroughs, W. S. (1964). *Nova Express*. New York, NY: Grove Press.
- Butler, J. (2006). *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. Paidós. (Obra original publicada en 1990).
- Butler, J. (2002). *Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y "discursivos" del sexo*. Paidós. (Obra original publicada en 1993).
- Butler, J. (2001). *Mecanismos psíquicos del poder*. Cátedra. (Obra original publicada en 1997).
- Caponi, S. (2009). Para una genealogía de la anormalidad: la teoría de la degeneración de Morel. *Scientiæ Studia*, 7(3), 425-445.
- Carmichael, T., & Hadžikadić, M. (2019). The Fundamentals of Complex Adaptive Systems. En *The Fundamentals of Complex Adaptive Systems* (pp. 1-15). Springer.
- Castrejón, E. A. (2010). *Los cuarenta y uno*. Universidad Nacional Autónoma de México. (Obra original publicada en 1906).
- Cernuda, L. (2021). "Los placeres prohibidos" (1931). En *La realidad y el deseo (1924-1962)* (pp. 89-114). Alianza.
- Deacon, T. W. (2010). A role for relaxed selection in the evolution of language capacity. *Proceedings of the National Academy of Sciences of the United States of America*, 96(6), 9000-9006.
- Edelman, G.M. (2006). *Second Nature: Brain Science and Human Knowledge*. Yale University Press.
- Foucault M. (2013). *El orden del discurso*. Tusquets. (Obra original publicada en 1970).
- Foucault, M. (2006). *History of madness* (J. Khalfa, Ed.; J. Murphy & J. Khalfa, Trans.). Routledge. (Obra original publicada en 1961/1972).
- Foucault, M. (2002). *Historia de la sexualidad. Vol. 1. La voluntad de saber*. Siglo XXI. (Obra original publicada en 1976).
- Force A., Lynch M., Pickett F. B., Amores A., Yan Y., & Postlethwait J. (1999). Preservation of duplicate genes by complementary, degenerative mutations.

- Genetics*, (151), 1531–1545.
- Freud, S. (1900). *Die Traumdeutung*. Leipzig & Vienna: Franz Deuticke.
- Larisson, M. (2009). Actualidad de la fenomenología: la fenomenología de la vida de Renaud Barbaras. *Arbor. Ciencia, Pensamiento y Cultura*, 185(736), 303-311.
- Lyotard, J. F. (1991). *La condición posmoderna*. Cátedra.
- Mason, P. H. (2010). Degeneracy at Multiple Levels of Complexity. *Biological Theory*, 5(3) 2010, 277–288.
- Mejía Ama, J. R. (2015). Invertidos, anormales, homosexuales y desviados: Discursos de prensa sobre homosexualidad. Cali, 1960 a 1970. *La manzana de la discordia*, 10(2), 71-91.
- Morel, B.A. (1857). *Traité des dégénérescences physiques, intellectuelles et morales de l'espèce humaine et des causes qui produisent ces variétés maladives*. J.B. Baillière.
- Morros, B. (2014). La muerte de Orfeo en un poema de *Los placeres prohibidos* de Luis Cernuda. *Minerva*, (27), 239-269.
- Ortiz, F. (1987). Eliot en Cernuda. *Vuelta*, 11(124), 33-38.
- Reynoso, C. (2000). *Apogeo y decadencia de los estudios culturales*. Barcelona: Gedisa.
- Ricoeur, P. (1975). *La métaphore vive*. Paris: Éditions du Seuil.
- Rivero, A. (2009, 6 de enero). Vida de Serafín. *El alevín gallego de la Generación del 27*. Clarín. Revista de Nueva Literatura. <https://revistaclarin.com/962/vida-de-serafin-el-alevin-gallego-de-la-generacion-del-27/>
- Rosiou, E., Sgantzios, M., Abatzoglou, G., & Papavramidou, N. (2024). Bénédict Augustin Morel (1809-1873): The originator of the degenerative theory of the heredity of mental disorders and the pioneer of the biological approach to psychiatry. *Cureus*, 16(9), [En línea]. <https://doi.org/10.7759/cureus.69523>
- Silver, P. W. (1977). Cernuda, poeta ontológico. En D. Harris (Coord.), *Luis Cernuda* (pp. 203-211). Taurus.
- Spinoza, B. (1980). *Ética demostrada según el orden geométrico*. Editora Nacional.
- Suárez Vértiz, Pedro. (1999). *Degeneración actual*. [Álbum]. Sony Music.
- Suárez Vértiz, Pedro. (1996). *Póntelo en la lengua*. [Álbum]. Sony Music.
- Tononi, G., Sporns, O., & Edelman, G. M. (1999). Measures of degeneracy and redundancy in biological networks. *Proceedings of the National Academy of Sciences of the United States of America*, 96(6), 3257-3262.
- Vásquez Valencia, M. F. (2018). El papel de la teoría de la degeneración en la comprensión de las enfermedades mentales, Colombia primera mitad del siglo XX. *Historia y Sociedad*, 34, 15-39.
- Whitacre, J. M. (2010). Degeneracy: A link between evolvability, robustness and complexity in biological systems. *Theoretical Biology and Medical Modelling*, 7(6), 1-12. <https://doi.org/10.1186/1742-4682-7-6>

